



Adviento

**Aprendiendo a tejer junto
a María de Nazaret y su prima Isabel.**

**Retiro diciembre 2023
Maricarmen Ferrero hcsa**

“Dios nuestra Madre, está sentada y llora. El maravilloso paño de la creación que había tejido con tanta alegría está mutilado, desgarrado, hecho jirones y su belleza devastada por la violencia. Pero he aquí que se dispone a reunir los jirones para tejerlos de nuevo. Reúne los jirones de nuestras tristezas, las lágrimas, las frustraciones, el dolor, la ignorancia, la muerte. Y reúne también los jirones del trabajo duro, la compasión de muchos corazones, las iniciativas por la paz, las luchas contra la injusticia (...) y nos invita a sentarnos a su lado, a tomar parte en su trabajo, a participar en la tarea jubilosa de volver a tejer junto a ella el tejido de la nueva creación”

Volver a tejer dejándonos sorprender por la música del evangelio que nos habla de agujas, costuras y paños, dándonos algunos consejos sobre el arte de coser y tejer, advirtiéndolo del peligro de unir paños nuevos en una tela vieja, porque corremos el riesgo de que se rompa la tela (Mt 9,17)

Al adentrarnos en el tiempo de Adviento sería bueno que nos preguntásemos que puntadas estoy dispuesta a dar para ir tejiendo vida, para ir dando puntadas que construyan y unan, y quizás, preguntarme que costuras tengo que descoser para ampliar la tienda de la fraternidad universal y que nudos tengo que deshacer para que pueda fluir la Vida y ser capaces de tejer, junto a la Tejedora, la belleza de la comunión, el arte de la Audacia, la sororidad de la compasión y el arte del compromiso.

¹ Mari Harris, autora feminista

CONTEMPLANDO EL PAÑO DE NUESTRO MUNDO

No podemos adentrarnos en el Adviento, un tiempo que nos habla de paz, de que algo nuevo está brotando, de que el cordero y el león pacerán juntos, que de las lanzas se forjarán arados y de las lanzas podaderas, sin abrazar la realidad doliente para muchos seres humanos.

Cuando el deseo de paz habita nuestro corazón, el deseo profundo de reconciliación ante un mundo crispado incapaz de abrirse a la esperanza, a la ternura, al beso de la paz y la justicia, cuando todo lo bello se convierte en un profundo anhelo para todos los seres humanos, entonces, en este aquí y ahora de nuestra realidad, se nos regala vivir el Adviento. Un tiempo para disponer nuestro corazón para acoger la Paz profunda, la Misericordia entrañable y la Docilidad que conduce a abrazar el Fiat de Dios Padre-Madre a nuestro mundo, a nuestra realidad personal y a todo lo que nos rodea.

Fiat de Dios, que se hace visible en el Fiat de una mujer: María. Fiat, Sí, Hágase...que nos lleva a adentrarnos en lo profundo, a disponer nuestro corazón y nuestras manos para ir tejiendo juntas, redes de esperanza creativa y comprometida, capaz de sostener la vida que, en este presente de nuestra historia, se ve amenazada:

- ✓ La de tantos seres humanos que sufren por la injusticia de los poderosos.
- ✓ La del pueblo de Palestina e Israel, sumergidos en el horror de una guerra cruel que trunca la vida de tantos inocentes.

- ✓ La de tantos niños, mujeres y hombres, que, en la intemperie de una patera, en los brazos de las aguas de nuestros mares, arriesgan sus vidas para alcanzar el sueño de una tierra firme.
- ✓ ...Y la tuya y la mía, que quizás se siente amenazada por la rutina, la ausencia de esperanza y la “falsa paz” que, sutilmente nos va conduciendo a la instalación, la superficialidad, la queja y la indiferencia ante el dolor de nuestro mundo.

Es tiempo de tejer y tejer juntas, es tiempo de ir tirando del hilo que nos conduce a abrazar a Aquel que ad-viene permanentemente a nuestra vida y nos invita a ser tejedoras de Vida, nos lanza a teñir de verde esperanza los caminos y veredas de nuestra realidad, de tu realidad personal y la realidad de nuestra Provincia y Congregación.

En medio de estos tiempos difíciles para tantas personas, el Adviento nos invita a tejer redes de compasión, de entrega incondicional, el Adviento, nos invita a adentrarnos confiadamente, en uno de los pilares de nuestra espiritualidad congregacional: LA ENCARNACIÓN.

CC 29: ... Nuestras Hermanas sirvieron a los más pobres y necesitados, compartieron la misma suerte de aquellos a quienes servían... Los pobres los hambrientos, los que carecen de casi todo, son un grito permanente que no pueden dejar de oír. Ellas son llamadas a la solidaridad, a disminuir sus raciones y necesidades hasta poner en riesgo la propia vida.

“A Mi me lo hiciste” es el dinamismo evangélico fundamental que configuró desde los comienzos nuestro camino carismático de espiritualidad, CC 78

Jesús encarnado: Cristología encarnada, “A Mí me lo hicisteis” Encarnación que nos compromete a: Compartir el dolor y la miseria en actitud contante de contemplación en la acción, oración y trabajo, audacia y riesgo, abnegación, humildad y alegría, silencio, pobreza y sencillez...configurando así nuestra Identidad de la Congregacional. CC 3

Antes de adentrarnos en el taller de la tejedora, párate un momento, no tengas prisa. Despacio y desde el Silencio, lee detenidamente los puntos de Constituciones y deja que resuenen algunas afirmaciones:

- Los pobres son un grito permanente que no pueden dejar de oír.
- Comparten el dolor y la miseria.
- Hasta el riesgo de su propia vida

Y desde ahí...RELEE TU VIDA

MARÍA, TEJEDORA DE SUEÑOS

María, sostenida por la grandeza del Señor, festeja la salvación de Dios y canta al Dios que ensalza a los humildes y derrama su misericordia de generación en generación, desbaratando a los soberbios y los planes de los poderosos. Desde lo profundo, canta sueños de justicia y equidad para los hambrientos que son saciados de bienes y revela la vaciedad de los que se creen ricos. Junto a María, tejedora de sueños, vamos vislumbrando, que Adviento esconde en sus adentros, la invitación profunda a ser portadoras de sueños:

- ✓ El sueño de la acogida incondicional: *“Un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: —José, hijo de David, no tengas reparo en **acoger** a María” (Mt 1,24)*
- ✓ El sueño de vislumbrar su Presencia: *“Despertó Jacob del sueño y dijo: —**Realmente el Señor está en este lugar** y yo no lo sabía”. (Ge 28,26)*
- ✓ El sueño de compartir desde lo profundo y tejer juntas la novedad del Reino: *“El profeta que tenga un sueño, **que lo cuente**” (Jr 23,28)*

Adviento es tiempo de ir entrelazando los hilos multicolores que, junto a otros y otras, tejen caminos de esperanza, especialmente para los últimos, los pequeños, los más vulnerables, los que viven entre nosotros, en la fraternidad compartida, por donde se expresa y se dice el rostro de Aquel que viene permanentemente, y acampa en la fragilidad de los rostros de hoy: *“**Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre**” (Lc 2,12).*

Un niño, con lo que suponía la imagen de un niño en aquellos tiempos: pobreza, marginación, rechazo, fragilidad...Y **un pesebre**. Lugar para los animales, al margen de las ciudades, en un decampado, símbolo de pobreza y sencillez. El que VIENE es UN NIÑO y el lugar es un PESEBRE.

¿Dónde buscamos? En lo marginal, en los frágiles, entre los pobres, en los que no cuentan... ¿Sabemos descubrir las señales?

APRENDIENDO A DAR PUNTADAS

“Envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen llamada María. (Lc 1,26)

Dios irrumpe en nuestro mundo, en nuestra historia y en nuestra vida, por donde no solemos esperar. A Dios le gusta sorprender y hacerse el encontradizo por caminos que no solemos transitar, “sus lugares”, no suelen ser nuestros lugares; los suyos siempre son novedosos, los nuestros suelen tener el color de “más de los mismo”, quizás por eso, nos asusta la novedad y solemos cerrar las puertas a todo cambio que desbarate nuestro confort y nuestros estilos de vida. Dios siempre nos descoloca, nos invita a volver a empezar, a nacer de nuevo...Y esto supone, aprender a dar nuevas puntadas para ser mujeres que, en la cotidianidad de la vida, van tejiendo un Novedad: *“Algo nuevo está brotando ¿no lo notáis” (Is 43,19)*

La encarnación de Dios acontece donde no se esperaban y con un modo distinto al esperado. A estas alturas de nuestra vida, seguro que ya tenemos claro que Dios irrumpe siempre desde lo débil, lo frágil, lo que no cuenta: **En Galilea, región de gentiles...** (en las orillas de nuestros mares, en las vidas de los inocentes de Ucrania, Palestina, Israel, en las miradas de soledad de ancianos y jóvenes, en la dureza de una vida sin techo, sin trabajo...Y en nuestras comunidades necesitadas de vida, de comunión, de audacia y de riesgo ide novedad!...

Dios se encarna ¡**En Nazaret!**... **“Natanael preguntó: “¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret? Ven y lo verás”**

Y para aprender a dar puntadas nuevas y tejer el paño de la NOVEDAD, quizás sea imprescindible transitar nuevas veredas y descubrir con asombro que: “Dios estaba allí y yo no lo sabía”. Dios viene a las “galileas de nuestro mundo” y a los “Nazaret” de nuestra realidad, ahí es donde somos invitadas a tejer con puntadas nuevas, el rostro de nuestro Dios, el rostro del Dios de la Compasión y de la ternura, que se hace Niño en un pesebre.

Y Dios irrumpe en “casa” de una mujer virgen, desposada con José. En casa, en los lugares de la cotidianidad, en los espacios sencillos donde transcurre nuestra vida, donde lo aparentemente insignificante, se transforma en espaciosidad habitada por el Misterio y todo se hace Presencia, cauce por donde Dios entra en nuestra vida y transforma la sencillez de lo cotidiano en sacramento: *“Entró el ángel donde ella estaba” (Lc 1,28)*

Dios entra ahí, donde nos movemos, servimos, amamos, vivimos, en la sencillez de nuestra vida... ahí entra Dios, ahí, somos llamadas favorecidas, porque Dios nos habita y nos

sostiene. Favorecidas, porque SOMOS EN DIOS y Dios es en nosotras. Y desde Dios, no hay “puntada” que se nos resista. Y ahí, nos abrimos al asombro de Dios, en lo cotidiano, en los lugares de la vida, en los quehaceres de cada día. Junto a María nos dejamos sorprender y asombrar por este Dios Padre-Madre que se hace presente, y su saludo, quizás inesperado, nos turba, nos invita a cambiar de puntada, y nos conduce al lugar de la sencillez, lo débil, lo que no cuenta.

A María, el saludo de Dios le pilla “en casa”, en el espacio profundo donde saboreamos al Dios que nos existe...le pilla ADENTRO.

¿Por dónde percibes el saludo amoroso del Dios que te llama favorecida? ¿Te pilla en CASA, o has salido a dar una vuelta?

CAMBIANDO DE HILOS

“Y María respondió: Aquí está la esclava del Señor: que se cumpla en mi tu palabra”

Y en este proceso de ir tejiendo, toca cambiar de hilos. No es el momento de color monocromático, del siempre se ha hecho así, de tejer con blancos o negros tiñendo de gris, la vida llamada a ser plenitud y abundancia. No es el tiempo del blanco o negro, necesitamos cambiar de hilos y abrirnos al Dios que *no se cansa de permanecer en estado de buena esperanza y de urgirnos a ser parteras de vida.*

Y la Vida desciende y se hace carne en la espaciosidad de un SÍ. María pone rostro y color al permanente SÍ de Dios...Y el Fiat de

María dio paso al DESCENSO de Dios. Un Sí, cambió la historia y cambió la vida de María, algo empezó a germinar en sus entrañas.

En este proceso de ir tejiendo, nos sentimos invitadas a cambiar los hilos grises de la instalación y la superficialidad, en un sí que llena de color la vida, en un sí, que va ensanchando la espaciosidad de nuestra vida y se transforma, sin que sepamos como, en hueco y espacio que engendra a Dios y nos abre al Origen, a la Fuente del Dios de la VIDA y amigo de la vida (Sab 11,26). Cambiar los hilos en esta dinámica de mujeres tejedoras, supone abrirnos al SÍ que nos transforma en mujeres disponibles al querer de Dios, una disponibilidad que nos lleva a la realidad multicolor, donde el Descendente se hace visible en la realidad y nos urge a ser mujeres generadoras de vida.

BORDANDO HISTORIAS

“Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente...” (Lc 1, 39).

Y damos un salto importante porque el bordado, podríamos decir, que es una “especialización”. Aquí, el tejer se “especializa. Junto a María e Isabel, aprendemos el arte de bordar historias de encuentro, de bendición, de respeto y acogida en la diferencia; el arte de esperar y gestar vida junto a otras...y con muchos otros que la cotidianidad nos va regalando en la plaza de la vida.

... Y junto a ellas, aprendemos a bordar historias de alegría, la alegría que emerge cuando somos capaces de convertirnos en BENDICION, las unas para las otras.

Historias de diálogo y respeto, en medio de la diferencia (una joven, otra mayor, una sin marido, otra embarazada en la vejez...) Historias de GOZO compartido y de risas sostenidas por los hijos que portan en sus entrañas.

Bordar historias que plasman en el bordado, la imagen de la comunión de vida: Salir apresuradamente al encuentro de la otra, bendecirnos mutuamente: ¡dichosa tú...! Y hacer vida, la bendición de la Hospitalidad, que se gesta en el abrazo y la acogida.

Abrazarnos y afirmarnos en la vulnerabilidad que todas somos, esperanzarnos mutuamente, sumar nuestros hilos para agradecer, bendecir, gozar y dejarnos llenar de la alegría que nos une en lo más profundo: sabernos y sentirnos habitadas del Dios que desciende y se encarna, el Dios que nos convierte en “parteras” del gozo y la alegría, nos hace bendición y nos invita a sumar hilos y tejer historias de COMUNIÓN y FRATERNIDAD, desde el GOZO de sentirnos convocadas y amadas por el Dios que se alegra con cada una de nosotras: *“El Señor, tu Dios, es dentro de tí, goza y se alegra contigo, renovando su amor, se llena de júbilo por tí. (Sof 3,17)*

Adviento nos invita a ensanchar nuestro espacio y hacer un hueco a la fraternidad, a la comunión de vida, que se hace abrazo y bendición en las personas con las que vivo y me siento convocada. ¿Soy signo de comunión y esperanza en mi comunidad?

TIRANDO DEL HILO DEL SUEÑO DE DIOS

Ya terminando nuestro aprendizaje, en este encuentro de mujeres tejedoras, no podemos sino “tirar” fuertemente del hilo de este Dios que nos sueña mujeres llenas de gracia, de Vida, capaces de tejer juntas el sueño de Dios: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. María se estremece, como no puede ser de otra manera. La experiencia de Dios nos lleva a emocionarnos, “turbarnos” ante el Amor, nos permite sentir y gustar a Dios, o como dice Ety Hillesum: *Te agradezco sentir una amplitud tan grande dentro de mí, ya que esa amplitud no es otra cosa que estar colmada de ti*” Y esta profunda experiencia nos regala: ir por la vida “**desatando nudos**” para que fluya el Dios que VIENE siempre, sin ninguna interrupción, y nos lanza a ir tejiendo junto a Él. Y junto a Él, ir **ajustando tensiones**, esas que, al ir tejiendo, a veces aparecen y tenemos que **corregir los errores**, deshacer la labor y... **ivolver a empezar!**

...Y tirando, tirando del HILO, nos descubrimos, al igual que María: REGALADAS: “**Dios te ha concedido un favor. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo**”. Concebirás en tu vientre...en lo más profundo de ti, en el Centro, ahí donde Dios te habita plenamente. Dios te concede un favor, como a María: llenarte de Dios, y experimentar la Plenitud de quien descansa sólo en Dios. Y en el Dios que se hace DESCANSO, vislumbrarás un hilo de dónde tirar, porque desde Dios siempre emerge la creatividad... ¡FELIZ ADVIENTO!